

January 2010

¿Por qué la formación humanística y con qué didácticas abordarla?

Juan Carlos Rivera Venegas
Universidad de La Salle, Bogotá, jrivera@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Rivera Venegas, J. (2010). ¿Por qué la formación humanística y con qué didácticas abordarla?. Revista de la Universidad de La Salle, (52), 49-64.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

¿Por qué la formación humanística y con qué didácticas abordarla?¹



Juan Carlos Rivera Venegas*

■ Resumen

La realidad es compleja y existe dado que no se pueden separar los elementos que constituyen el todo. De ahí que no se pueda entender aisladamente lo económico de lo político, ni que se pueda separar de estos dos factores lo sociológico, lo psicológico, lo afectivo. Por eso es imperiosa la necesidad de cultivar una inteligencia capaz de ver y comprender conscientemente el contexto como un sistema, para enfrentarlo de forma responsable. Es así que se hace indispensable estar prestos a todas las situaciones que atentan contra la sostenibilidad de la vida, las cuales exigen respuestas novedosas y creativas. Por eso la urgencia de hablar de sensibilización, y de las humanidades, ya que amplían el horizonte de los problemas, incitan a la reflexión que busca comprender la complejidad en la que se desarrolla el ser humano, favorecen la meditación sobre el saber y la búsqueda de sentidos y significados, lo que en últimas repercute en la comprensión de la propia vida y la conducta. Ello es posible en mejor medida cuando el sujeto es contextualizado dentro de un universo que lo contiene y que lo afecta, como él mismo afecta y contiene a éste. De ahí el reto para los docentes de impulsar

* Docente, Coordinador Académico del Departamento de Formación Lasallista, de la Universidad de La Salle, Bogotá. Magíster en Educación de la Universidad Externado de Colombia, especialista en Familia de la Universidad de La Sabana, licenciado en Educación de la Universidad de La Salle. Miembro del grupo: Intersubjetividad en la Educación Superior. Correo electrónico: jrivera@unisalle.edu.co

¹ Producto de la investigación ¿Cuál es el impacto de las experiencias de proyección social en la formación y proyección socio-política? realizada por el autor en 2009.

mayores iniciativas para abrir vías más amplias de aprendizaje. Ampliar posibilidades y oportunidades de aprendizaje para formarse ellos mismos y los estudiantes. La tarea pedagógica incluye fomentar la libertad de tiempo para leer, para profundizar, para investigar; y de espacio para el encuentro, el diálogo, el debate, el intercambio.

Palabras clave: complejidad, sensibilización, toma de conciencia, didáctica, humanidades, educación superior.

Ver el contexto como un sistema complejo

Está establecido que la Educación Superior es un proceso que posibilita el desarrollo de las potencialidades del ser humano de una manera integral. Pero, ¿qué implica hablar de una educación integral? En el contexto educativo no hay fórmula que determine el sentido de ésta, pero sin duda, la integralidad va más allá de los aspectos cuantificables de las áreas académicas y aborda la dimensión de lo humano en toda su extensión y multiplicidad.

Con la globalización, se hace claro que la realidad es compleja, y que ella existe dado que no se pueden separar los elementos que constituyen el todo. De ahí que no se pueda entender de forma aislada lo económico de lo político, ni que se pueda separar de estos dos factores lo sociológico, lo psicológico, lo afectivo. Por eso se hace imperiosa la necesidad de cultivar una inteligencia capaz de ver y comprender de manera consciente el contexto en crisis como un sistema, para enfrentarlo con responsabilidad, así como también lo es superar la postura con la que se separan los objetos de su entorno, las disciplinas, los problemas, y más bien buscar los puntos vinculantes.

Los saberes se aproximarán a sabiduría en la medida que se contextualizan y operan de forma integral y ética en esa realidad, la cual demanda en muchos casos transformaciones, dados sus visos de insostenibilidad. Por el contrario, el pensamiento altamente especializado, propio al elitismo científico y a la tecnocracia, en donde éste es compartimentado y no responde a lo complejo, podrá contribuir a la deshumanización de las relaciones, de las decisiones y de

las profesiones, por su visión determinista, mecanicista, cuantitativa, que ignora e invisibiliza lo subjetivo, lo afectivo, al ser.

La cantidad de información que circula hoy, y que crece ininterrumpidamente, está, como nunca, dispersa en parcelas. Difícilmente el mejor especialista de una disciplina muy restringida puede llegar a conocer toda la información de su campo específico del saber. Así, éste sólo tiene un uso técnico, pues no logra articularse para aportar a un pensamiento que logre comprender y contextualizar la situación humana. En otras palabras, no se logra integrar el conocimiento con la vida compleja en la que nos desarrollamos. No genera una reflexión sobre el destino humano ni sobre el sentido de la ciencia. Ilustra toda esta idea el siguiente aparte de Morin (1999: 19):

El debilitamiento de una percepción global conduce al debilitamiento del sentido de la responsabilidad, pues cada uno tiende a ser responsable solamente de su tarea especializada, y también al debilitamiento de la solidaridad, pues cada uno no percibe más que su vínculo orgánico con su ciudad y sus conciudadanos.

Existe un déficit democrático creciente a causa de la apropiación de una cantidad cada vez mayor de problemas vitales por parte de los expertos, especialistas, técnicos.

Aquí se encuentra el valor de la consideración que la Universidad de La Salle, en su Misión y Visión, enunciada en su Proyecto Educativo, acerca de la formación de profesionales con una sólida formación académica, pero además, con valores, con capacidad de trabajo colegiado, con sensibilidad y responsabilidad social, comprometidos con la generación y democratización del conocimiento, que transforme las estructuras de la sociedad como aporte al desarrollo humano (PEUL). Ello, porque en la educación no se trata simplemente de comunicar “verdades”, sino de abrirnos a otras miradas, comprender culturas, otras teorías, otros paradigmas, lo que exige apertura, tolerancia, pluralismo, diálogo.

Esta postura va en consonancia con la Regla de los Hermanos de La Salle, en donde se afirma que el reto es formar y preparar a los estudiantes de las instituciones lasallistas... para que sean capaces de crear relaciones más justas y equitativas entre los hombres, y estimularlos a comprometerse de modo

efectivo en la acción en favor de la justicia y la paz (Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, 1987: 40c), con esperanza y fe.

Favorecer la sensibilización y toma de conciencia

Es así que se hace indispensable estar prestos a todas las situaciones que atentan contra la sostenibilidad de la vida, las cuales exigen respuestas novedosas y creativas. Por eso la urgencia de hablar de sensibilización, definida en una de sus acepciones como la concienciación e influencia sobre una persona para que recapite y perciba el valor o la importancia de algo, y de sensibilizar, que es hacer sensible o más sensible, o sea, que siente física y moralmente; es despertar sentimientos morales, estéticos, etc. (Real Academia de la Lengua Española, 2005). Pero la definición más precisa para nuestro interés es "hacer que alguien sea más consciente de un hecho, particularmente de algún problema de especial trascendencia social" (Moliner, 1998).

Sensibilizar y tomar conciencia ha de llevar, entre otros, a "descubrir las raíces mismas de la pobreza que nos rodea, y a comprometernos con decisión, por medio del servicio educativo, a promover la justicia y la dignidad humana" (Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, 1987: 14).

Por tanto, se busca una sensibilización frente a la diferencia, la pluralidad, la diversidad. Sensibilización frente a las múltiples posibilidades de ser; a los diferentes referentes éticos y a las miradas del sujeto; a los derechos de las minorías; a los excluidos e invisibilizados; a los marginados y empobrecidos; a las víctimas de la violencia, en todas sus formas y redes. Sensibilización frente a unos recursos naturales que acabamos sin ningún control. Concientización de la pasividad y desidia de la sociedad ante el debilitamiento de la democracia (cuando están dadas sobre el papel las condiciones para la participación), y del debilitamiento de la política, como poder que contribuye a la dignificación humana y bienestar de todos los ciudadanos. Concientización de como la investigación, por estar muchas veces parada sobre el paradigma del tener, ganar, producir, sólo busca la posibilidad de acumular recursos, progreso económico y beneficiar a unos cuantos, en detrimento del desarrollo humano y la sustentabilidad. Pero además, es concientización de entender la vida misma como una incertidumbre

que hemos de asumir como protagonistas responsables de la historia, en donde cada uno es autor y actor en una obra que se comparte con la humanidad.

Abrimos a lo humano es reconocer la posesión de un aparato cerebral complejo, es valorar la posesión de un lenguaje que permite una comunicación tan vasta, es desarrollar la capacidad de pensar, dar sentido a la cultura y tener clara conciencia, precisamente, de esa condición humana.

Afirma Morin (1999: 49): “En la educación se trata de transformar la información en conocimiento, de transformar el conocimiento en sapiencia y hacerlo orientándose hacia [el aprender a vivir]”.

De ahí que él mismo recuerde las palabras de Montaigne (Morin, 1999: 23): “vale más una cabeza bien puesta que una repleta”. Cuando el saber simplemente se ha acumulado, sin criterios de selección ni de organización, éste no tiene sentido, es estéril. Mientras que “-una cabeza bien puesta- significa que mucho más importante que acumular el saber es disponer simultáneamente de: una aptitud para plantear y analizar problemas; principios organizadores que permitan vincular los saberes y darles sentido” (Morin 1999: 23). Se infiere que ello contribuya al reto de saber vivir.

Al seguir al mencionado autor se encuentra el planteamiento, en la línea que se viene desarrollando, acerca de la necesidad de insistir en un imperativo de la educación: el desarrollo de la aptitud para contextualizar y totalizar los saberes. El modo de conocimiento que desune a los objetos debe concebirse mejor buscando qué los une. Ellos no pueden aislarse de su contexto natural y del conjunto del que forman parte. Todo acontecimiento, información o conocimiento ha de situarse en una relación inseparable con el medio cultural, social, económico, político y natural. Se reconoce entonces la unidad dentro de lo diverso, lo diverso dentro de la unidad. Como objeto de las ciencias, transdisciplinarias, hay un sistema complejo que forma un todo organizador, no parcelas ni sectores. Un espíritu científico que articula las disciplinas, que permite responder, cada una en su terreno, al imperativo de beneficiar la inteligencia, la aptitud para plantear problemas y la posibilidad de vincular conocimientos.

Cabe en este marco el aporte de las humanidades. Estas amplían el horizonte de los problemas, incitan a la reflexión que busca comprender la complejidad en la que se desarrolla el ser humano, favorecen la meditación sobre el saber y la búsqueda de sentidos y significados, lo que en últimas repercute en la comprensión de la propia vida y la conducta. Ello es posible en mejor medida cuando el sujeto es contextualizado dentro de un universo que lo contiene y que lo afecta, como él mismo afecta y contiene a éste. Pero además, ese ser humano que surge de la vida natural y sobrenatural, se distingue de ella gracias a la cultura, el pensamiento y la conciencia. Por eso la importancia de la cultura de las humanidades para comprender y estudiar el lenguaje que lo empodera; que le afecta sus relaciones con el otro, con la sociedad, con el mundo, con la trascendencia; que le permite al hombre comunicar más allá de lo que puede decir.

Vale considerar que para comprender no basta con explicar. Estas palabras justifican dicha afirmación:

Explicar es utilizar todos los medios objetivos de conocimiento, insuficientes para comprender el ser subjetivo. La comprensión humana nos llega cuando sentimos y concebimos a los humanos en tanto sujetos. Ella nos vuelve abiertos a sus sufrimientos y sus alegrías; nos permite reconocer en los demás los mecanismos ego-céntricos de auto-justificación que están en nosotros, así como las retroacciones positivas [...] que hacen que las discusiones más mínimas degeneren en conflictos inexplicables. A partir de la comprensión es posible luchar contra el odio y la exclusión (Morin, 1999: 53).

Por eso es importante que la educación contribuya con procesos de sensibilización, que favorezca una toma de conciencia para que se resignifiquen el valor y la importancia del otro, de lo social, de lo cultural, de la política. Al creer en el estudiante y en su educabilidad, y en la educación como proceso que contribuye con su desarrollo, también se puede creer que al contribuir con su sensibilización pueden sentir el llamado de una realidad que debe ser renovada moral y éticamente. Así se aporta al proceso de autoformación, que lleva a asumir la condición humana y a aprender a vivir, como ciudadano, en una democracia, y como sujeto político que participa en favor del desarrollo humano.

No se puede colaborar en la construcción de futuro de espaldas a la realidad que se vive. Los problemas de hoy serán el caos de mañana: el niño maltratado por quien a su vez lo fue, el desplazado sin ocasiones reales de actuación, el violentado a quien no se le hizo justicia... Se hace imperioso mirar hacia delante para planificar, que no es otra cosa que jugar con distintas posibilidades del mañana, para orientar las prácticas del presente.

Bauman (2005) nos ilustra sobre ese futuro, cuando nos sitúa en un contexto que vive del síndrome de la impaciencia, en el que esperar o postergar la gratificación es algo insoportable. Perder tiempo al esperar algo es atentar contra la dignidad humana. Permanecer en algo "seguro" ya no es una virtud. Menos lo es el compromiso.

El encogimiento del lapso de vida del saber, por ejemplo:

está exacerbado por la mercantilización del conocimiento y del acceso al conocimiento... Hoy es posible patentar pequeñas porciones de conocimiento con el propósito de impedir réplicas, al tiempo que otras porciones —que no entran en el marco de las leyes de la patente— constituyen secretos cuidadosamente guardados mientras están aún en el proceso de desarrollo [...] siguiendo la bien fundada creencia de que, como en el caso de cualquier otra mercancía, el valor comercial refleja lo que diferencia al producto de los ya existentes antes que la calidad en su conjunto. Lo que diferencia al producto, por regla general, es de corta vida, pues el impacto de la novedad se desgasta rápidamente. Por lo tanto, el destino de la mercancía es perder valor de mercado velozmente y ser reemplazada por otras versiones "nuevas y mejoradas" (Bauman, 2005: 30).

Mientras que hace unos años se hablaba de haber recibido la educación en tal institución, y de haber acumulado allí todo el saber necesario sobre las relaciones del hombre con otros hombres, así como el conocimiento sobre su pasado, el orden natural y su relación con él, hoy es oportuno ver la educación como una tarea de largo aliento, que dura toda la vida y que no sólo es formal. Como también lo es no parcelar el conocimiento en pequeñas porciones al descuidar su sentido holístico y desconocer su contexto sistémico.

No en vano se habla entonces de impulsar la sociedad hacia una cultura del aprendizaje. El acceso al conocimiento no termina con el grado y la obtención de un título. Aprender a aprender es seguir creciendo y ser cada vez mejor persona. El mundo cambia y desafía la verdad del conocimiento.

De ahí el reto para los docentes de impulsar mayores iniciativas para abrir vías más amplias de aprendizaje. Ampliar posibilidades y oportunidades de aprendizaje para formarse ellos mismos y los estudiantes. La tarea pedagógica incluye fomentar la libertad de tiempo, para leer, para profundizar, para investigar; y de espacio, para el encuentro, el diálogo, el debate, el intercambio. El aprendizaje se promueve y acompaña desde la comunicación, es un interaprendizaje, en donde todos estamos aprendiendo, compartiendo, construyendo juntos.

Ello ilustra la importancia de estar en movimiento y de enseñar a que se aprenda a seleccionar la información hoy disponible de manera abierta, analizarla y poderla utilizar con sentido, más que transmitir datos y pasar contenidos desconectados.

Pero hay otras tareas de la universidad desde su gestión socialmente responsable y su participación social, como indica Vallaey (s.f.): "considerar las relaciones de ésta con la comunidad exterior, ahora en términos de asociación y de creación de comunidades de aprendizaje. Esto es pensar de otro modo la actividad pedagógica, donde otros actores no universitarios y situaciones no académicas, pueden constituirse en genuinas dinámicas de aprendizaje permanente. Concebir la formación como una gestión socialmente responsable, puesto que se impacta la manera como los estudiantes entienden e interpretan el mundo, y cómo se comportan en él. Ser consciente de que se influye en la definición ética profesional y la proyección social de ésta. Además, tener claro que la universidad orienta la producción de conocimiento y las tecnologías, y que influye sobre los problemas de la agenda de la ciencia. Desde aquí puede contribuir con la democratización del conocimiento.

Como se puede apreciar, la gestión de la universidad genera un impacto sobre la sociedad y su desarrollo. De ahí que ella se pueda constituir en actor social que promueve el progreso, contribuye en la creación de capital social, y vin-

cula la academia y la investigación con los problemas de la realidad. El asunto a contemplar con detenimiento es que ello es posible y significativo, siempre y cuando sea una tarea intencionada y coherente.

Por eso la necesidad de interpretar las relaciones que se establecen. Entran en consideración: la inclusión de las minorías y los excluidos; la inserción en el campo social y laboral, desde el marco de la sostenibilidad y el modelo de desarrollo; la resignificación de las lógicas elementales actuales, arriba mencionadas.

La comunicación que fluye en esta dinámica es por tanto desde una realidad que se comprende, que se afecta y se transforma. La educación emerge así como un acto comunicacional dialógico para promover el mundo de la vida, dentro de una sociedad que se desarrolla en un contexto, y en la que se valoran las subjetividades y las experiencias de quienes la conforman.

¿Cómo abordar el humanismo?

Las bases pedagógicas de una experiencia pedagógica que responda a estas propuestas se cimientan en que la educación permite superar el inacabamiento del ser humano, como lo establece entre muchos otros Freire; la educación puede fortalecer el capital social, y además establecer los lazos que permiten entender la sociedad como un sistema del cual cada uno es partícipe, gracias a la interacción y a la vinculación de todos los agentes que participan en este proceso. Se tienen en consideración diversas dinámicas del saber, no sólo desde la dimensión epistemológica, sino también desde la experiencia personal y existencial, dado que la universidad puede incidir en la postura de los estudiantes frente al mundo, permitiéndoles asumir comportamientos éticos y políticos frente a él, valorar experiencias de su vida, definir una ética profesional y su rol en la sociedad.

Dado que el asunto de la intencionalidad, aludido anteriormente, es elemento clave e imprescindible en el actuar pedagógico que busca contemplar los factores descritos, prácticamente sería muy extensa la lista de didácticas que podrían favorecer el cumplimiento de los objetivos. Sin embargo, se describen a continuación sólo unas cuantas, a manera de ejemplos ilustradores de cómo

se pueden aprovechar, en aras a incorporar la formación humanística en las prácticas pedagógicas cotidianas, independientemente de las disciplinas; ello sin pretender agotar las posibilidades:

- 1) En el aprendizaje por proyectos, los estudiantes aplican en contextos reales las habilidades y conocimientos adquiridos en el salón de clases. Enfrentados a atractivas experiencias de aprendizaje, comprenden y aplican lo aprendido como herramienta para resolver problemas y proponer alternativas. Por su carácter, exige la recolección y el análisis de datos, favorece el debate, el hacer predicciones, diseñar planes, comunicar y argumentar ideas, construir juntos. Los proyectos pueden enfocarse a los conceptos centrales y principios de la disciplina, pero además (acá entra lo de la intencionalidad), se pueden aprovechar para ampliar el horizonte y crear espacios para que se descubra el alcance social, cultural y trascendente de la profesión. Al incitar a los estudiantes para que enfrenten situaciones problemáticas complejas, se está haciendo una articulación de un aprendizaje en relación con el mundo, alcanzándose así el ideal de adquirir conocimientos no parciales ni independientes.
- 2) Con el aprendizaje basado en problemas se estimula a los estudiantes a solucionar problemas reales, lo que desarrolla en ellos la habilidad para recolectar y analizar fuentes de información, analizar situaciones desde una perspectiva teórica y proponer varias soluciones y distintas posturas. Así, el estudiante aprende a plantear estrategias para responder a necesidades que urgen, y a socializarlas. La transmisión pasiva de información prácticamente se elimina. De manera individual o en pequeños grupos, los estudiantes hacen previo al análisis de los problemas una aproximación teórica de la situación, para seguir luego apoyados por un tutor, cuya función principal es facilitar y promover la discusión desde distintos puntos de vista, argumentar buscando soluciones y nuevos conocimientos. Así los estudiantes aprenden a no depender de manera exclusiva de lo que los profesores enseñan. Con esta estrategia no se resuelven problemas simplemente, sino que estos se utilizan para identificar metas de aprendizaje, en otras palabras, tópicos para el estudio posterior, a realizarse de manera individual o en grupo. Se aprende con este ejercicio a trabajar de forma independiente en dichas metas antes de la siguiente reunión, en la

cual se discute y afina la nueva información que se trae en el contexto del problema planteado. La pretensión es proveer un ambiente en el cual el aprendizaje de temas básicos es abordado con mayor entusiasmo, ya que se espera que el problema motive al estudiante a aproximarse de manera independiente a temas relacionados con el área estudiada o a profundizar en estos. El rol del docente en este caso es de tutor, que asesora a los estudiantes mediante un liderazgo instrumental, determinando criterios de significado, definiendo etapas y metas de la experiencia, y guiando las soluciones al problema.

- 3) Con la enseñanza para la comprensión, se busca que el estudiante demuestre que entendió un contenido al poder explicar, dar ejemplos, establecer analogías y presentar los temas vistos de manera ampliada. En este caso, el rol docente es directivo, pues selecciona los estándares con los cuales organiza la clase, determina qué enseñar y cómo hacerlo. Oportunidad valiosa para incluir el marco humanístico con carácter holístico que se ha propuesto. Ello exige, entre otros factores, un vínculo afectivo con los estudiantes, para lograr conocer sus intereses, necesidades y habilidades, buscando encontrar convergencia entre los objetivos trazados y la satisfacción de las necesidades intelectuales, espirituales, socioafectivas y comunicativas en el interior de los ejes temáticos que se abordan.
- 4) Por último, el aprendizaje significativo, pues se espera que éste genere una motivación tal y despierte un interés, que lleve a un compromiso de llevar esos aprendizajes a la comunidad y de favorecer la transferencia de estos para resolver los problemas del entorno.

Se promueve así el aprendizaje autodidacta y el colaborativo, pues se estimula el trabajo independiente, crítico y autocrítico, así como la comunicación grupal a partir del debate y la socialización argumentativa. Se fomenta la investigación a partir de la pedagogía que genera preguntas y desafía a observar, consultar, interpretar y buscar soluciones que se proponen para la discusión y profundización.

De tal forma, se crea el espacio para reflexionar y aprehender las complejidades humanas, y de paso, para entender mejor la conducta y el conocimiento de uno mismo, lo que de seguro puede contribuir al establecimiento de acuerdos

de convivencia, a la construcción de una democracia sólida y al compromiso de promover los derechos humanos, la equidad y la justicia social.

En todas estas propuestas se hace mención especial a la importancia de fomentar el trabajo colaborativo. Es urgente estimularlo dado que puede favorecer la consolidación de capital social. Aprender a dar de sí y aportar con la convicción de que todos los miembros de un grupo, en la misma tónica, resultan beneficiados, es preparar para la vida ciudadana participativa. Reconocer en la diferencia y la diversidad los propios rasgos distintivos, es constituir subjetividad. Que los estudiantes puedan verse enfrentados al deber de aplicar y respetar derechos de igualdad con quienes piensan lo contrario y actúan a su manera, es crear espacios de conocimiento y auto reconocimiento, base de la política y el trabajo por el bienestar común. Con esta estrategia, se fomenta la interacción, el intercambio de ideas y conocimientos entre los miembros del grupo.

Como se establece en Rivera (2009), sin duda hay un alto contenido teórico y práctico en las experiencias docentes cotidianas, que ha de recobrase para que enriquezca el conocimiento que se tiene en el asunto de sensibilización y humanización, y que éste incida en la optimización de las estrategias para la formación sociopolítica de los alumnos, con mayor pertinencia —e impertinencia—. Si bien es cierto que una sociedad forma a los miembros que ella necesita para perpetuarse, y que este es uno de los fines de la cultura, también lo es que hay factores que de ella deben evaluarse e innovarse, precisamente para que no se aferren a la conciencia colectiva como lastres o filtros que impiden ver lo indignantes y deshumanizantes que pueden ser. En otras palabras, no se cuestiona simplemente qué se necesita saber y conocer para mantener el orden establecido, sino qué estructuras son insostenibles, para transformarlas con el potencial que hay que descubrir en el ser humano, y cómo puede desarrollarse aún más en él la sensibilización y la conciencia política, para que esta fuerza contribuya en la dignificación de ese orden.

Siendo el hombre el único ser capaz de discernir el bien del mal, lo justo de lo injusto, decide asociarse con quienes gozan de esta posibilidad y formar la familia y la ciudad. Se convierte entonces en el mejor de los animales, cuando se ha perfeccionado, pero cuando se aleja de la ley y de la justicia, el peor de

todos. Se agrega, como ilustración, esta idea de Schweitzer (1958 en Wilches-Chaux, 1999, en Rivera, 2009: 50):

Solamente cuando se haya vuelto a encender en el hombre moderno el anhelo de volver a ser un hombre verdadero, podrá este emerger del laberinto en que se ve obligado a vagar actualmente, enegrecido por la tiniebla del saber y el orgullo del poder. Sólo entonces estará en posición de oponerse de manera eficaz a la presión de las relaciones con la sociedad que actualmente amenazan su humanidad.

Refuerza este concepto de hombre el planteamiento de Savater (2004, en Rivera, 2009), cuando le dice a Amador que para ser plenamente humano se tiene que vivir entre humanos, lo que significa que no sólo es *como* humanos sino *con* los humanos, en sociedad. Y continúa su reflexión recordando cómo los antiguos griegos llamaban a quien no se metía en política: *idiotés*, y este era considerado una persona aislada, sin nada que ofrecer, encerrada en los asuntos de su casa y sin más remedio que ser manipulada por todos.

Un actuar pedagógico con amor y esperanza

El actuar con todo el enfoque arriba descrito exige estar en consonancia con el amor, que como indica Freire (1982, en Rivera, 2009: 102), no es otra cosa que compromiso con los hombres. “Donde exista un hombre oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa. La causa de su liberación”. Pero es clave acá enfatizar que este compromiso no es un acto de sentimentalismo ingenuo, sino que implica llevar a la libertad; si se supera la situación de opresión, se restaura el amor. Se exige consecuentemente diálogo, humilde, para pronunciar el mundo; diálogo que cree en los hombres y su poder para transformar; diálogo que genera confianza para juntos trabajar en esa transformación; diálogo lleno de esperanza no como acto de esperar cruzados de brazos sino como producto de un actuar, que adquiere sentido si permite visualizar una nueva realidad; y diálogo a partir de un pensar crítico, en donde se percibe la realidad como un proceso en permanente movimiento.

Fromm (1990: 52 - 54, en Rivera 2009), cuando se refiere al amor fraterno como objeto amoroso, manifiesta que al tomar conciencia de compartir el

hecho de ser hermanos, como seres humanos, basados en la experiencia de que todos somos uno (identidad esencial humana-vocación común), nos sentimos responsables del otro; lo respetamos como otro igual en derechos, deberes y oportunidades, y cuidamos que esto sea posible con todos y cada uno de ellos. Existe el deseo de promover su vida y se despierta la solidaridad humana. Es un amor entre iguales, no entre un desvalido y un sobreprotector.

Refiero a Castoriadis (1996), cuya reflexión sobre la educación, a partir de la expresión de Platón “sin Eros no hay educación”, nos permite introducir la reflexión sobre la tarea de educar para el amor: no se inspirará amor alguno (ni por ende, compromiso a favor del otro), si los adolescentes no se enamoran de una manera u otra de sus maestros, y si estos no lo inspiran precisamente porque no aman lo que hacen. Habrá educación cuando se transmite con hechos que se ve en cada educando la promesa de algo nuevo, y no un mero ejemplar humano al que se inculcan ciertos conocimientos. Por eso bien dice Llinas (2000: 9):

el currículo y la educación en su conjunto, deben hacer ruptura para preparar por lo menos a la próxima generación de colombianos, con un objetivo claro, el de asumir posiciones críticas e integrales, en un mundo cada vez más moderno y deshumanizado. Pero además con la necesidad de que cada colombiano requiere de un sistema educativo que facilite y dé oportunidad de construcción de un futuro mejor, sin discriminación y exclusión, de las personas según sus niveles y capacidades cognitivas, culturales, sociales, políticas, ideológicas, étnicas y organizacionales.

Es deber pues de esta Universidad, en particular, por su carácter lasallista, responder a la invitación que el Superior General ha hecho a las universidades:

No queremos ser una universidad cualquiera, destacada por su elitismo. Estamos llamados a responder, directa o indirectamente, a las urgencias de las familias afectadas por las nuevas pobrezas, a los inmigrantes y los que sufren hambre, precisamente a través del desarrollo de carreras sostenibles para futuros profesionales que serán a su vez los servidores y profetas atentos a las necesidades de los más abandonados... La razón de ser, y la finalidad de una Universidad no aparecen necesariamente en sus edificios ni en sus *campus*. Su finalidad es contribuir al

desarrollo y a la tutela de la dignidad humana, ayudar a encontrar un sentido para la vida, conservar y enriquecer la herencia cultural, dar pistas para la búsqueda de la verdad, permitir que todos tengan vida y vida en abundancia (Rodríguez, 2007).

Así el compromiso se hace ineludible, cuando se interiorizan y aprehenden estas palabras de Freire (2003, en Rivera, 2009: 17): “no estoy esperando por capricho sino por imperio de la naturaleza humana. No es posible vivir plenamente como ser humano sin esperanza. Conserven la esperanza”.

Educar en y para la solidaridad, y contemplar las humanidades en dicho proceso, implica a todos los sectores sociales. Va más allá de la escuela; parte de la concepción de sociedad multicultural, tolerante e igualitaria y de su articulación con el planeta. Persigue la equidad, la justicia y la participación. Contempla el desarrollo de valores, el reconocimiento de aptitudes y la reflexión ética sobre las actitudes. Tiene conciencia de nuestra inseparable interrelacionalidad, y de la importancia de la autoestima personal y colectiva, así como la total credibilidad en el potencial².

Compartido este planteamiento, el docente participa de manera decidida e intencional en la formación no sólo disciplinar o técnica, sino en la sociopolítica y humanística de los estudiantes, buscando resignificar precisamente las relaciones, las decisiones y las mismas profesiones de las que se habló al principio de este artículo. El egocentrismo y el consumismo han hecho suficiente daño mercantilizando prácticamente todos los ámbitos de la vida. El amor emerge entonces como una fuerza que inspira no sólo la acción individual, sino que suscita nuevas vías para afrontar los nuevos retos del mundo de hoy. “Ninguna legislación, ningún sistema de reglas o de estipulaciones lograrán persuadir a hombres y pueblos a vivir en la unidad, en la fraternidad y en la paz; ningún argumento podrá superar el apelo de la caridad” (Aquino, 1827, en Rivera, 2009: 134).

² Palabras del maestro Antonio Elizalde en Seminario sobre Alternatividad del desarrollo humano integral y sustentable, Universidad de La Salle, mayo 9 de 2008.

Bibliografía

- Bauman, Z. *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2005.
- Morin, E. *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1999. Universidad de La Salle. *Proyecto Educativo Universitario Lasallista*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. (1987). Roma.
- Rivera J. C.. *Impacto de la proyección social en la sensibilización y formación sociopolítica de los estudiantes*. Bogota: Tesis de Maestría no publicada, 2009.
- Vallaey, F. *Breve marco teórico de la Responsabilidad Social Universitaria*. [en línea] <http://www.udlap.mx/rsu/pdf/1/BreveMarcoTeodelaResponsabilidad-SocialUniv.pdf> [Consulta: 17/02/10]. (s.f.)